

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 279 – martes 17 de marzo de 2020

La homilía de Pedro Sánchez

Emilio Álvarez Frías

Sin duda alguna el comunicado de Pedro Sánchez el pasado jueves día 12 llegaba con mucho retraso, pues ya al menos desde el día 4 se sabía la que se nos venía encima. Él hace las cosas con calma dada su falta de seguridad en las medidas que un presidente del Gobierno debe tomar ante cualquier acontecimiento, y, normalmente, siempre llega tarde, cuando llega, caso de no haber montado una componenda que resulta peor a como se estaba. En dicha alocución, larga por demás, utilizó el tono que hubiera usado un sacerdote en la homilía dominical, y fue tan monótona, imprecisa y rebuscada que me pareció escuchar a un Cardenal que tuvimos en Madrid, que daba tantas vueltas y más vueltas al tema que trataba de exponer, y con tan poca claridad, que uno se aburría cantidad, no sacaba ninguna conclusión y se dedicaba a pensar en otras cosas mientras él hablaba. Pedro Sánchez olvidó en este sermón que tenía que exponer a los españoles las cosas claras y dejó de lado la pasión y contundencia que suele utilizar cuando emplea el mantra de «sí es sí». Probablemente porque no sabía qué es lo que tenía que hacer y rellenó su perorata leída con muchos «vamos a hacer». Era como si le hubieran puesto la tarea de apuntar en un folio todas las cosas que veía desde la ventana, pero sin saber qué haría para mejorar el paisaje, contener los rayos del sol, o regar las plantas para que no se secan.

Eso vino después, cuando el domingo aparecieron sus espadas y de forma clara fundamentalmente la ministra de Defensa Margarita Robles y el ministro de Interior Fernando Grande-Marlaska, ya que el ministro de Sanidad leyó la chuleta como si hiciera las lecturas de la misa dominical y el de Transporte lo tomara con el gracejo de siempre, la duda de lo que tenía que decir y cómo decirlo. Pero los españoles lo entendieron. Aunque no han entendido, y les costará trabajo comprenderlo, por qué tanto retraso, y cuáles van

En este número:

- ✚ La homilía de Pedro Sánchez, Emilio Álvarez Frías
- ✚ En las peores manos en el peor momento, Eduardo Inda
- ✚ ¿Cuánto gana Pablo Iglesias y cuánto un médico?, Eduardo García Serrano
- ✚ Coronavirus: lo que ni autoridades ni medios nos cuentan, El Manifiesto
- ✚ Ética ciudadana y moral nacional, Manuel Parra Celaya
- ✚ La igualdad según Pablo e Irene, Alberto e Iglesias (...@...)
- ✚ Existe todavía el Estado español, José María Ruiz Soroa
- ✚ Mientras el virus se propaga, Luis del Pino
- ✚ Solas, borrachas y con coronavirus, Juan Manuel de Prada
- ✚ El mito de la libertad sexual, Eduardo Gómez

a ser las consecuencias de las medidas tomadas, pues los despidos de personal de no pocas empresas están en marcha (mediante los ERE y los ERTE), los patronos no saben cómo van a sostener sus negocios o industrias, los autónomos ven cerrarse sus puertas, etc. Porque unos aprovecharán la ocasión para limpiar plantillas y otros no podrán soportar el gasto sin ingreso. Eso deberían tenerlo tan claro los miembros del Gobierno y, en un problema como ese, que no lo han provocado los mercados, tener ya planificado cómo han de actuar. Aunque no sea igual, ahí tienen la actitud de Mercadona que pagará a su personal un extra del 20% del sueldo y Alimerka que abonará igualmente a sus trabajadores una paga extra de 800€. Eso es ponerse a la cabeza de la situación para solucionar un problema. En cambio, el memo de Echenique anda diciendo que no lo pueden pagar los de siempre. E Iglesias e Irene manteniendo dos ambulancias a la puerta de su casoplón por si las necesitan, quitándoselas a la población que las precisa con urgencia.

Sí debería servir este lamentable incidente –si lo queremos llamar así– para que los españoles que permanecen en la somnolencia espabilen, para que los jóvenes y menos jóvenes se den cuenta de que todo el monte no es orégano y que hay que hincar el hombro para sacar al país de las escombreras en las que lo han situado los líderes de los partidos progresistas y de los sindicatos acomodados al buen sueldo que les llega desde el Estado, y hacer una limpieza entre toda la podredumbre de la Administración. Como se acostumbra a decir, este puede ser el momento para marcar un antes y un después, un hacer caso a los charlatanes o a los que de verdad saben qué hay que hacer en cada momento, en cada fase de la vida y en cada ocupación de los mortales.

A pesar de que la vicepresidenta segunda, durante su comparecencia tras una reunión del gabinete ministerial, mostrara su satisfacción por la reacción del presidente, no pocos españoles piensa que de la misma forma que Inés Montero tiene que presentar su dimisión tan pronto salga de este trance por la responsabilidad en incitar a la manifestación del 8-M cuando había que tomar otras medidas, Pedro Sánchez debe presentar su dimisión por la incapacidad de comportarse como un auténtico responsable público, tomando en su momento las medidas adecuadas, aunque se hubiera equivocado.

Como hemos podido ver, es la población civil la que sabe soportar y resistir cuando llega el momento. Ahí están los trabajadores que acuden a sus puestos con plena responsabilidad, todo el grupo de sanitarios que atienden los hospitales, los taxistas que ofrecen sus coches para llevar a los enfermos, los jóvenes y menos jóvenes que se prestan a hacer la compra a los mayores, los que recorren las carreteras con sus vehículos para suministrar a la población, la gente del campo que sigue recogiendo los productos de sus sembrados con lo cual nos alimentamos, las fuerzas del orden público y militares que nos custodian, y en general a todos los que de una u otra forma nos cuidan durante este letargo impuesto por el maldito Covid-19. A todos ellos les estamos sumamente agradecidos, con un abrazo de los de verdad. ¿No será esto del Covid-19 un castigo divino por lo mal que nos estamos comportando? Conviene que reflexionemos en tantas horas de aburrimiento como vamos a tener. Y, de paso, tampoco es desperdiciar tiempo recordando las viejas oraciones que, por no practicar, se nos han ido olvidando. No se pierde nada con ello.

Celebramos que la ministra portavoz del Gobierno manifestara que la sanidad española era la mejor de Europa. ¿Sabe quién fue su artífice?: ¡Franco! Seguro que, si tiene vergüenza, la dará un pasmo.

Tampoco viene mal acompañarnos hoy con un botijo en el que figura la imagen de la Virgen de Montserrat, pues las diferentes advocaciones de la Virgen coinciden todas en

María, y el hecho de que esta se encuentre en Montserrat no es óbice para que la tengamos en menor estima, ya que ella no tiene nada que ver con sus custodios, aunque aparezcan emparentados. Y como no podemos andar por las calles, hagamos como tantos otros compatriotas que acercan el piano al balcón y dan un concierto a sus semejantes, o a la señora que canta el aria de Madame Butterfly, o al que canta un bingo con el que entretiene a sus vecinos de ventana a ventana, o a quien da clases de gimnasia por internet, o a todos esos padres que montan en su casa un auténtico parque de atracciones para sus hijos y los de la señora de al lado. Como nos demuestran, el ingenio no lo pierde el español; le hace falta seriedad para enfrentarse con los temas importantes.



P.D. Hoy nos hemos excedido en páginas, pero creemos que todas tienen su interés para nuestros lectores. Y, como se puede apreciar, hemos tomado de internet y de wasap unas cuantas imágenes –que son todo un editorial– en las que queda en evidencia que los españoles, a pesar de los malos modos que a veces presenta la vida, somos capaces de ver, a través del ingenio del que antes hablábamos, el lado amable de esa vida. ¡Que Dios nos lo conserve por mucho tiempo!

En las peores manos en el peor momento

Eduardo Inda (*OKdiario*)

El hombre que ha sucedido al pusilánime Chamberlain como primer ministro, Winston Churchill, se dirige a una nación que observa impotente cómo Hitler avanza imparable. El mundo libre va de derrota en derrota. La cuna de las libertades modernas, Francia, está cayendo cual castillo de naipes. El angloestadounidense premier comienza su speech enérgico, puro Winston, pero a la vez con una serenidad que deja anonadados a todos y con una genialidad que no sorprende a nadie:

–No puedo ofrecer más que sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor–, apunta en una frase que, tal y como señala el historiador John Lukacs, ganó la guerra.

Sin estas cuatro palabras, que la historia ha cambiado de orden sin alterar el producto, la nación más importante de la Historia Contemporánea jamás hubiera liderado al mundo democrático a la victoria. Sin Churchill, tres veces más importante a efectos morales que



no prácticos que Roosevelt, la derrota del nazismo hubiera tardado más o tal vez no se hubiera producido nunca y el mal hubiera dominado el planeta.

Que Pedro Sánchez no es Churchill es una obviedad tautológica, es decir, una obviedad al cuadrado. No da mucho de sí un presidente, el nuestro, que es al primer ministro inglés por antonomasia lo que el delantero del equipo de mi pueblo a Cristiano Ronaldo o a Leo Messi. El drama es que jamás pensé que diera tan poco de sí, que ante un pedazo

de crisis como la del coronavirus de marras lo hiciera tan rematadamente mal. Me cuentan que ayer en el Consejo de Ministros estaba desbordado, tan bloqueado que tuvo que llevar la voz cantante la vicepresidenta primera, Carmen Calvo. Cuestión de cuajo. Ciertamente, el rostro del marido de Begoña Gómez era todo un poema. En la comparecencia posterior estuvo bastante mejor.

No sé las urnas, porque ciertamente Spain is different, pero tengo meridianamente claro que la historia le condenará por su parsimonia, por la lentitud a la hora de tomar medidas, por hacer como si no pasara nada hasta el martes pasado y, sobre todo y por encima de todo, por anteponer su egoísmo y su interés partidista a la salud de todos los españoles. Sólo un incapaz patológico es capaz de mirar hacia otro lado silbando al cielo, como si tal cosa, mientras se monta la mundial en China y no digamos ya cuando observas las barbas de tu vecina Italia pelar.

Tan cierto es que cuando te ves obligado a tomar la decisión de tu vida lo normal es pensártelo muchas veces como que bloquearte conduce irremisiblemente al desastre. Es lo que le ha sucedido a un presidente que desde hace dos meses y medio sabe mejor



Un buen plantel de ministras y Begoña, la mujer del presidente, todas con su detalle morado...

que nadie la que se lio en China y hace uno y medio está al corriente de la realidad de Italia. Sabía lo que ocurría y el implacable modus operandi que ambos países y Corea del Sur implementaron para paliar un virus que se extiende a velocidad supersónica. Otra opción era imitar a Boris Johnson que aboga por mantener cierta normalidad para no cargarse la economía y porque los ingleses se contagien y se inmunicen cuanto antes. Una alternativa

que a mí se me antoja locoide pero una alternativa. El problema es que aquí no ha habido ni alternativa ni contraalternativa hasta este sábado.

Aquí nos ha caído en desgracia un presidente que sólo sabe pronunciar una palabra, «so», tal vez porque el obligado «arre» no figura en su diccionario. O porque no da más de sí. El desaguisado lo resume mejor que nada ni nadie un meme que, presidido por la foto de los superlativos Hermanos Marx, ayer circulaba como la pólvora en internet: «El Gobierno declara que mañana hará una declaración para declarar que queda declarado el estado de alarma cuando acabe la declaración». Entre su comparecencia del martes, iii primera en el mes y pico de coronavirus que llevamos en España!!!, y la adopción de medidas de este sábado se han perdido cuatro preciosos días.

El colmo de la irresponsabilidad moral y de la responsabilidad penal había llegado el domingo pasado con la autorización de la celebración de decenas de manifestaciones con motivo del 8-M. Cientos de miles de personas se juntaron por las calles de las grandes capitales de toda España provocando el obvio contagio masivo. Sánchez sabía el riesgo sanitario que representaba dar el nihil obstat pero dijo amén a los caprichos de esa ministra júnior que es Irena Montero. Consecuencia: el número de positivos por coronavirus se ha disparado exponencialmente. La primera víctima o verdugo es esa titular de

Igualdad que se empeñó en tirar adelante aun a riesgo de su propia salud... y, lo que es peor, de la de los demás. O bien contagió o bien se contagió. Sea como fuere, una mala ciudadana y una peor gobernante. Otra víctima de la banalidad, la niñería y el populismo del Gobierno ha sido la mujer del presidente. Begoña Gómez se fue al 8-M a cantar «¡Madrid será la tumba del fascismo!» y volvió infectada. El karma es así de insolidario.

El incremento del número de contagios, de enfermos y de muertes es responsabilidad exclusiva de este Gobierno de jardín de infancia. La de dolor que nos hubiéramos ahorrado si se hubiera actuado cuando la pandemia constituía ya una realidad global. Por no hablar del crash económico que desencadenará el coronavirus en todo el mundo pero que en España tendrá un plus por culpa de un Ejecutivo atado de pies y manos por un Iglesias que exige gasto, gasto y más gasto público. Del ridículo internacional que estamos protagonizando no les diré nada porque ya lo dice todo *The New York Times*, que ayer se descolgaba con un titular revelador: «España se ha convertido en el último epicentro del coronavirus por culpa de una respuesta vacilante». El subtítulo era aún más demoledor: «El Gobierno declaró el viernes el estado de alarma días después de permitir aglomeraciones masivas en la capital [por el 8-M] y ya hay 4.200 casos». Esta vez no fueron los malos-malísimos de *OKdiario* los que criticaron sin ambages a Sánchez sino un rotativo progre y con fama de ser uno de los mejores del mundo.

La guinda al pastel la puso ayer el psicópata de Pablo Iglesias, al que no se le ocurrió mejor cosa que saltarse la cuarentena obligada por el positivo de su pareja y participar presencialmente en el Consejo de Ministros extraordinario. El cabreo de los ministros socialistas era cósmico: «No sólo ha puesto en riesgo nuestra salud sino que, además, hemos dado una imagen y un ejemplo lamentable a la ciudadanía». Moncloa llamando a no salir de casa y va el pollo y se pasa la cuarentena por el arco del triunfo. ¡Qué chusma! Le puede el protagonismo. Quiere ser el niño en el bautizo, el novio en la boda y el muerto en el entierro. Mata por una foto aunque contagie al resto del Ejecutivo e invite a la ciudadanía a incumplir el estado de alarma. Pero además fue a exigir la nacionalización encubierta mediante una intervención de los hospitales privados. Una inconstitucionalidad como la copa de un pino.

El presidente estuvo anoche bien en las formas pero el fondo de la cuestión hay que darlo por perdido porque ha actuado tardísimo. Ahora ya no se trata de minimizar los daños sino de corregir los bestiales daños causados, que parece lo mismo pero obviamente no lo es. Dios o el destino quieran que lo consiga. Nuestra maldición es que llegamos al peor momento de nuestra historia reciente, quién sabe si más grave que la crisis económica de la era ZP, en las peores manos. ¿Qué podemos esperar de un Gobierno comandado por Sánchez y condicionado por el diabólico Iglesias y la júnior Montero? Por si acaso acojémonos al recurso de rezar (los creyentes) o de cruzar los dedos (los agnósticos). *OKdiario* apoyará a las autoridades para salir de este trance pero no a cualquier precio, no al precio de silenciar fallos clamorosos, vergonzosos e indignantes como los producidos del estallido de la crisis del Covid-19 a esta parte. Esto no os puede salir



gratis, Sánchez e Iglesias. Habéis intervenido, sí, pero 45 días, 6.400 contagiados y casi 200 muertos después.

¿Cuánto gana Pablo Iglesias y cuánto un médico?

Eduardo García Serrano (*El Correo de Madrid*)

¿Cuánto gana Pablo Iglesias? ¿Cuánto ganan cualesquiera de los médicos, ATS, enfermeras y celadores que trabajan dieciocho horas diarias contra el coronavirus? No es demagogia. Es la evidencia de la injusticia social constatada en el líquido total a percibir de la nómina de cada uno de ellos: el jornal del Buen Samaritano con bata blanca y fonendo, frente al sueldazo de cualquier mequetrefe bendecido por las urnas con acta de diputado y asiento en el Consejo de Ministros.

Mientras los políticos españoles se rebozan en la incuria y en la negligencia, mostrando



a banderas desplegadas su fatua incompetencia, los profesionales de la Sanidad Pública española se cubren de dignidad derrochando generosidad y pericia en la lucha contra la pandemia del coronavirus, con sus relojes sin horas y su fatiga sin descanso. Mientras, como bien la diagnosticó Galdós, la clase política española, «la más abyecta del mundo», cuenta la vigencia de la pandemia en términos exclusivamente electorales, rompiendo cua-

rentenas para asistir a prescindibles consejos de ministros y acudir a darse baños de masas en manifestaciones y concentraciones estúpidas e irresponsables, los profesionales de la Sanidad Pública española luchan, como los Tercios Viejos, sin reclamar nada para ellos más allá del utillaje imprescindible para salvar vidas.

Bendita sea la Sanidad Pública española, benditos sus profesionales, desde el médico más prestigioso al más modesto de los celadores. Todos ellos merecen nuestra gratitud y la recompensa salarial que los gobiernos españoles les hurtan: el sueldo de Pablo Iglesias o de cualquier otro zángano con acta de diputado. No es demagogia. Es justicia.

Coronavirus:

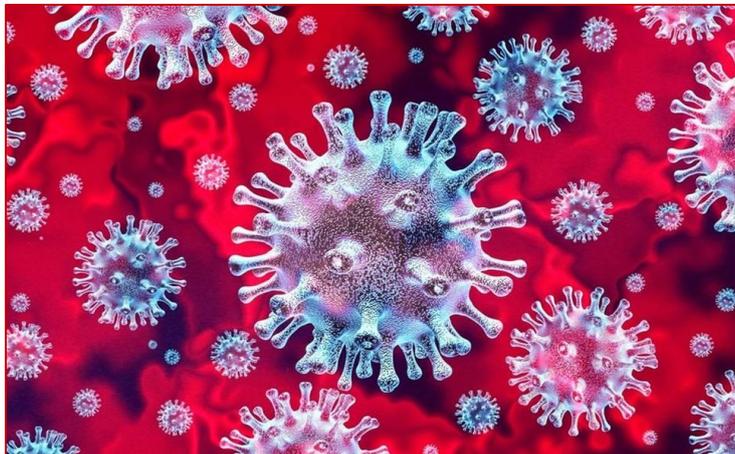
lo que ni autoridades ni medios nos cuentan

El Manifiesto

Circula por Internet, elaborado por un médico que no indica su nombre, este documento que constituye una explicación clara y didáctica de por qué la actual pandemia tiene las graves consecuencias que tiene.

A leerlo, pues, iy a cuidarse todos!

Voy a intentar explicaros la situación que tenemos con esta pandemia. La opinión pública no está al corriente porque los impresentables de este Gobierno, que saben la verdad, se la han ocultado a la población general desde hace un mes. La información que os voy a transmitir la tengo a través de compañeros médicos que tengo en toda España, los cuales llevan advirtiéndolo desde hace semanas y también porque tienen acceso a información científica. Yo no quiero alarmar a nadie, todos somos adultos y cada uno decidirá qué hacer, pero no puedo dejar que mis amigos tomen decisiones respecto a un tema tan importante sabiendo que no poseen toda la información.



Empecemos. ¿Por qué el COVID-19 es enormemente peligroso? Lo que determina el peligro de un agente infeccioso es la combinación de 3 factores: el vector de contagio, la morbilidad y la mortalidad. El COVID-19 tiene un vector de contagio entre 1,5 y 2,5, es decir, 3 veces superior a la gripe. Lo cual implica que su propagación es geométrica: 1-2-4-8-16-32-64-128-256...; pero lo peor de todo es que, a diferencia de la gripe y del SARS, que fue la última epidemia por coronavirus de 2003, éste se contagia también durante las dos semanas de incubación, antes de tener incluso síntomas. En cuanto a la morbi-mortalidad, es la siguiente. Hay que tener una cosa clara: TODOS VAMOS A INFECTARNOS POR EL COVID-19 en los próximos tres meses. Ahora bien, de cada 1.000 personas, 900 lo pasarán asintómicamente, incluidos niños y jóvenes, y 100 mostrarán síntomas. De esos 100, 80 lo pasarán como una gripe muy jodida: tos seca, dolor de cabeza y muscular, es decir, dos o tres semanas en casa más malo que un perro. De 20 que quedan, 15 desarrollarán una neumonía bilateral con dificultad para respirar, que requerirá ingreso hospitalario para administrar broncodilatadores, corticoides y oxígeno. Los 5 restantes desarrollarán una fibrosis pulmonar que exigirá inmediato ingreso en la UCI con respiración asistida. De esos 5, 3 morirán. Y los dos que se salven presentarán secuelas que obligarán posiblemente a trasplante de pulmón. Estas son las cifras que se manejan actualmente en la comunidad científica occidental, ya que los datos en China han sido peores, pero porque su sanidad no está tan preparada.

Visto así no parece tan grave, ¿verdad? El problema es que, a diferencia de la gripe, ante la cual una parte de la población se vacuna y además ataca progresivamente a lo largo de 5 meses al año, esta infección es una oleada (véase Italia) De forma que en dos-tres meses se van a producir todos los contagios. Con lo cual ya tenemos los datos para hacer las cuentas. De los 40 millones de españoles, solo 4 millones van a tener síntomas. De los cuakes, 3.200.000 la pasarán como una gripe mala en casa. Otros 600.000 necesitarán ingreso hospitalario con oxígeno. Y 200.000 necesitarán UCI. El problema es que en España existen, entre el sistema sanitario público y el privado, solo 200.000 camas hospitalarias y 3.800 camas de UCI.

¿Veis el problema? El auténtico problema no es la enfermedad en sí, a pesar de que tiene una morbi-mortalidad importante, sino que, debido a sus características epidemiológicas, viene, en unos 2-3 meses, en una oleada que infecta a toda una población que no tiene inmunidad previa, ¡¡CON LO CUAL SE COLAPSA TODO EL SISTEMA SANITARIO!! Eso significa que cuando las camas hospitalarias y las UCI estén llenas habrá que aplicar lo

que se conoce como Medicina de Guerra, es decir, cuando por cada cama que se quede libre haya 7 personas esperando, los profesionales tendrán que decidir a quiénes atienden y a quienes mandan a su casa diciéndoles que les enviarán un médico y una botella de oxígeno, que no llegará nunca porque también se habrán acabado. Esa decisión se tomará en función de la edad y el estado general. Es decir, se escogerá a los más jóvenes, que tendrán más posibilidades de sobrevivir. Esto sin contar el resto de patologías graves y urgentes: infartos, ictus, accidentes de tráfico, etc. Todo esto sin camas y sin UCI.



Parece una película de ciencia ficción, pero esto está pasando AHORA MISMO en el norte de Italia, país que hace dos semanas estaba como nosotros ahora, que no se nos olvide. La sanidad madrileña está ya colapsada. Están diciendo a la población que si presentan síntomas no vayan a los hospitales ni a los centros de salud ni llamen al 112, sino que llamen al 900 102 112. Hay personas que llevan toda la mañana llamando y no consiguen que les cojan el teléfono. Se espera que, al ritmo que se está propagando, la Sanidad Española colapse a primeros de abril. Esta es la situación. ¿Qué hacer entonces? Vamos a ver, esto es una lotería, es difícil que te toque, pero cuantas más papeletas compres, más posibilidades tienes de que

te toque. Por tanto, lo que hay que hacer es NO COMPRAR PAPELETAS. Es decir, durante las próximas semanas salir exclusivamente a trabajar y a comprar al supermercado cuando sea necesario. No comer fuera, no ir a ninguna reunión, no utilizar transporte público. Van a ser sólo unas semanas.

Os estaréis preguntando: ¿si todos lo vamos a coger, para qué aislarse tanto? Pues veréis, el que una persona sufra la enfermedad asintóticamente, como una gripe, o necesite ingreso hospitalario, depende fundamentalmente de la edad y del estado inmunológico del paciente. Pero también de un concepto que se llama «carga viral», es decir, la cantidad de millones de virus que han entrado en nuestro organismo en el momento del contagio. Cuanto mayor sea esa carga viral, más daño puede hacer el virus a nuestros pulmones mientras nuestras defensas se organizan y fabrican los anticuerpos para defenderse. Obviamente no es lo mismo besar a un contagiado, respirar directamente gotitas de pflugge de un infectado o tocar un objeto donde han caído esas gotitas hace 3 horas y luego tocarnos la cara. Por tanto, vamos a intentar que, cuando nos contagiemos, la carga viral sea la menor posible. Por eso es por lo que se recomienda no acudir a reuniones de gente ni a lugares públicos.

Elena hija, se que me estás leyendo. No quiero que te alarmes en exceso. En tu caso, tu juventud hace que, lo más probable es que la pases asintóticamente, pero recuerda lo de la «carga viral»: procura evitar transporte público, reuniones, comidas fuera, etc. durante las próximas semanas.

Siento la paliza que os he dado, espero estar equivocado y que las cosas se contengan a partir de ahora que se están implantando medidas de mitigación y aislamiento social, pero yo ya me he quedado tranquilo porque os he contado la verdad de la situación que no se dice en ningún medio de comunicación, solo en los foros especializados. Ahora cada uno que haga lo que estime oportuno.

Ética ciudadana y moral nacional

Manuel Parra Celaya

A pesar de mi situación de jubilado y de lo que está cayendo, de vez en cuando permito que mi mente se ilusione y que algunos de los enseños utópicos de otros momentos de mi vida se superpongan al pétreo panorama que tenemos ante los ojos.

He empleado a sabiendas el término *utópicos*, pero en el bien entendido de que, por *utopía*, priorizo la segunda acepción del diccionario de la RAE a la primera; del significado de *lugar que no existe*, que atiende a una exacta etimología de la palabra, me paso a «*plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación*». De este modo, son actuales *utopías* una España unida, definitivamente reconciliada consigo misma y entre las banderías que la sacuden; un sistema de crédito al servicio de lo fecundo y no de la especulación; la participación del trabajo en los beneficios y en la propiedad de los medios de producción; una política fiscal justa que lime diferencias y solvente abismos entre las gentes; o ese pacto educativo para las aulas, al que me refería irónicamente en un artículo anterior...

Y también, entre mis queridas utopías, figura la asunción por parte de todos los españoles de una *ética ciudadana* y de una *moral nacional*, y que ambas permanezcan como sustratos prepolíticos bajo cualquier gobierno, régimen o forma de organización de la res pública que nos puedan deparar los hados, en ocasiones tan aviesos como en este momento.

Con respecto a la ética, podríamos acudir a su definición clásica: tendencia hacia el bien, según la explicación aristotélica de esta última palabra, tan controvertida: «*el bien es lo que las cosas tienden por naturaleza*»; soy consciente de que van a discrepar de esta definición todas las ideologías y antropologías que constituyen ahora el meollo del Sistema, pero ya he dicho que se trata de mis utopías.

Esta ética deseable parece contenida en alguna medida en los vagos presupuestos buenistas que pretenden instaurar algo semejante a escala universal, pero la que propongo tiene un alcance mayor, ya que está enfocada hacia valores permanentes: justicia, libertad, compromiso, amor, belleza, servicio, honradez..., y no se circunscribe a esa *tolerancia-talismán* en boga, que encierra un claro fondo de relativismo.

Tampoco se contrapone mi propuesta ética a la implicación personal e imprescindible con la transcendencia del ser humano, sino que esta sustenta a aquella y le otorga más valor y profundidad: lo espiritual y lo religioso, aparte de responder también a la profunda naturaleza del hombre, proporcionan la mejor base para cualquier eticidad.

Hay quienes denominan a esta ética ciudadana como *republicanismo*, cosa que no me parece nada mal si acudimos a su etimología latina, pero yo prefiero llamarla *civismo* para evitar confusiones interesadas. En todo caso, siempre se referirá al aquí y ahora de una sociedad, a los que compartimos espacio y tiempo en una colectividad.

En referencia a la *moral nacional*, esta podría equivaler sin problemas al devaluado término de *patriotismo*, que, para uno, sigue teniendo perfecto sentido, siempre y cuando no entre en confusión con otras ideas; así, una moral nacional no puede quedar reducida a las legítimas explosiones de alegría cuando se alcance un triunfo deportivo ni a una

idolatría que se refiere exclusivamente a las glorias del pasado, sino que la moral nacional implica una preocupación crítica con un presente que se considera mejorable y se proyecta hacia un porvenir, el que corresponde a nuestros hijos y nietos. La moral nacional adquiere un sentido suprageneracional e histórico, y no solo esporádico ni circunstancial. En punto a esta *moral*, mis ensueños utópicos llegan a su punto álgido de dolor, visto lo visto, pero no arrío mis particulares banderas, sobre todo si compara



nuestro nivel español con el de otros países de nuestro entorno cultural.

Como dice muy bien Gregorio Luri al respecto, se echa a faltar una *pedagogía del patriotismo* en nuestros lares, pues *algunos quisieran ser otra cosa, incluso cualquier otra cosa, antes que españoles. Otros solo son españoles en la intimidad. La mayoría lo es, pero no ejerce. O ejerce solamente de manera depresiva.* A estos últimos no dejaría de recomendarles la lectura en profun-

dididad del libro *Fracasología*, de la profesora M^a Elvira Roca Barea.

Estoy convencido de que el verdadero *problema de España* no estriba tanto en lo político como en lo sociológico; y, por ende, en lo educativo, en tanto que en las escuelas se omite en los currículums sistemáticamente tanto la *ética ciudadana* como la *moral nacional* de mis queridas utopías.

De momento, y vuelvo al principio de este artículo, guardo ambas desideratas en el fondo de mi corazón y no desaprovecho ocasión –como ahora– para comunicarlas; quizás porque tengo en lugar principal de mi mesa de trabajo aquellas palabras de Douglas Mc Arthur: «*Serás tan joven como tu fe, tan viejo como tus dudas, tan joven como la confianza que tengas en ti mismo, tan viejo como tu desesperanza y más viejo aún con tu abatimiento (...) Si un día, cualquiera que sea tu edad, tu corazón está mordido por el pesimismo, torturado por el egoísmo y roído por el cinismo, que Dios tenga piedad de tu alma de viejo*».

La igualdad según Pablo e Irene

Alberto Iglesias (...@...)

Sr. Iglesias.

Me llamo Alberto Iglesias Jiménez, soy auxiliar sanitario y conductor de ambulancias.

Sí, soy el conductor que ha dejado una de las dos ambulancias en la puerta de su casa, dos UVI Movil perfectamente equipadas que pretenden atender a su pareja en caso de necesitarlo.

En los dos vehículos sanitarios también dispone de dos respiradores. Esos mismos respiradores que faltan en todos los hospitales españoles y que tanta faltan hacen ahora, pues bien Señor Iglesias. Usted y sus

exigencias absurdas impiden que mis compañeros y yo hayamos podido atender a más de 7 personas con insuficiencia respiratoria y que no hemos podido atender en sus domicilios.

Ya estoy mentalizado que usted o su sindicato me hará la vida imposible en el trabajo, o me despedirán cuando pase un poco de tiempo.

Mis hijos y yo saldremos adelante, pero los que no saldrán adelante y morirán en una tremenda angustia, serán los que no puedan recurrir a sus dos respiradores parados en su precioso jardín. Por cierto, muy bonito y bien cuidado.

Su pareja estaba estupenda. Yo mismo lo he visto Sr. Iglesias.

Sin otro particular, rechazando sus decisiones y caprichos inexplicables que afectan a la salud de mucha gente, reciba un saludo y recapacite se lo pido por favor. Aún está usted a tiempo.

¿Existe todavía el Estado español?

José María Ruiz Soroa *(El Correo)*

No tenía entendido, en sus limitados alcances jurídico constitucionales, que el Artículo 19 de la Constitución Española establece el derecho fundamental de todos los ciudadanos a la libre circulación dentro del territorio nacional. Igualmente tenía aprendido que dicho Artículo 19 sólo puede ser suspendido en caso que se declare el estado de excepción o el de sitio, como claramente dice el Artículo 55 de la misma Constitución. Bueno, también aprendí que la Ley Reguladora de los estados de alarma, excepción y sitio de 1981, haciendo una más que dudosa distinción entre «suspender» y «limitar» los derechos de los ciudadanos en general, autorizó a «limitar» el derecho a la libre circulación en los casos en que el Gobierno declarase el estado de alarma.

Hasta ahí, uno tenía relativamente claro que eso de los derechos fundamentales, incluido el de libre circulación, sólo los podía limitar o suspender con carácter general (las situaciones individualizadas van aparte) el Gobierno de la nación y con sujeción a un procedimiento formal tasado y controlado por el Congreso. Para eso eran derechos fundamentales, vamos.

Pues bien, confieso ahora mi equivocación. Acabo de enterarme, a través de la seca y tajante realidad, de que el lehendakari puede ordenar el confinamiento de la población de acuerdo con la Ley vasca de Emergencias. O lo que es lo mismo, suspender el derecho fundamental de los ciudadanos vascos o no vascos a circular libremente por la calle. Y que la Generalitat catalana puede hacer lo mismo, igual que la autoridad regional alicantina. Vamos, que me temo que hasta el alcalde de mi pueblo puede suspender los derechos fundamentales de los que pasen por su territorio. Sorprendente. ¿Para eso se hizo una Constitución y se declararon derechos fundamentales? ¿Para dejarlos a la disposición de cualquier autoridad?

Pero mi asombro no cesa aquí. Porque escucho que, siguiendo las estelas de la Lehendakaritza y de la Generalitat, el Gobierno de Pedro Sánchez anuncia que hoy va a declarar el estado de alarma. Como la cosa no es urgente, lo hará hoy, y entonces fijará las medidas concretas que va a contener ese estado, entre ellas las posibles limitaciones de derechos.

Con lo cual, si no me equivoco, tenemos un precioso conflicto de leyes, autoridades, competencias, Estados de todo nombre y condición, y demás zarandajas. ¿Qué autoridad es la que determinará las limitaciones de mis derechos, sobre todo el de circulación? ¿Cuál tiene más mando? ¿Está la Constitución española a la disposición de todas y cada

una de las autoridades territoriales? ¿A quién ha de obedecerse? La ley nacional dice claramente que la autoridad suprema del estado de alarma es el Gobierno si la crisis afecta a toda la nación. Pero Urkullu ha dicho que la única autoridad es él mismo. ¡Fastuoso!

Manuel Azaña escribió con amargura y lucidez en sus cuadernos de guerra que España siempre ha mostrado un comportamiento típico a la hora de responder a las graves crisis de autoridad: el de frag-

mentarse en sus regiones, cada una intentando asumir ella sola el poder que hasta entonces era del conjunto. Lo hizo en 1812 y en 1936. No parece sino que, una vez más, somos fieles al estereotipo. Claro está que no tendría por qué haberse dado crisis nacional de autoridad si el titular de esa autoridad, el Gobierno central, hubiera hecho uso de sus poderes con razonable prontitud. Pero su dejadez y pereza ha abierto el resquicio por el que se le ha colado la puja retadora de los territorios. A ver cómo lo cierra ahora si quiere restaurar el principio de que en España hay un Estado. Uno solo.

Porque al final, esa es la cuestión. Al ciudadano de a pie le importa más su salud que el ejercicio de las competencias, como es lógico, pero al Estado y sus ciudadanos les va en el envite más que la salud. Les va parte de su futuro. La puja nacionalista es la de hacer invisible al Estado en su territorio, donde sólo uno, y nada más que uno, sería el gobierno legítimo y eficaz. Ellos. No verlo así y no reaccionar a tiempo, por desagradable que sea la necesaria reacción, lleva a la desaparición del Estado como autoridad real en amplias partes del territorio. Cuando acabe la crisis, si estamos todavía para verlo, lo veremos.

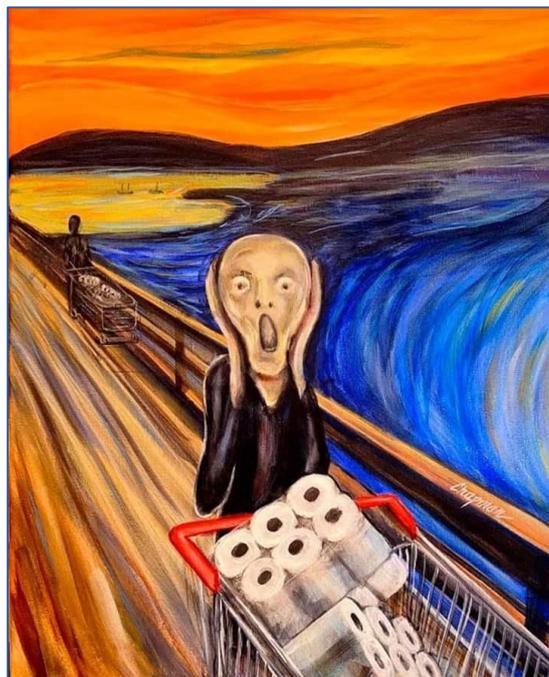
Mientras el virus se propagaba

Luis del Pino (LD)

- 31 de enero: primer diagnosticado por coronavirus en España (un turista italiano en Tenerife). Pedro Sánchez se prepara para acudir al día siguiente a la cumbre de Beja, donde piensa hablar de cambio climático con sus socios europeos. Diez días antes, ha declarado la emergencia climática en España. Ese mismo 31 de enero, Fernando Simón declaraba que España no iba a tener «más allá de unos cuantos casos diagnosticados».
- 9 de febrero: segundo diagnosticado en España. Pedro Sánchez se ha reunido tres días antes con Quim Torra para su operación diálogo y ha firmado con Ada Colau dos

días antes un convenio de colaboración. Después se ha recluido con su gobierno en Quintos de Mora para abordar los planes legislativos y presupuestarios.

- 13 de febrero: 3 casos diagnosticados. Pedro Sánchez ha anunciado dos días antes su ley de eutanasia. El día anterior, en el Congreso, ha anunciado también que actualizará la Ley de Memoria Histórica. El mismo 13 de febrero pone un mensaje en Twitter lamentando la cancelación del Mobile World Congress y diciendo que esa cancelación es «una decisión que, de acuerdo con los expertos y la información disponible, no responde a razones de salud pública en España».
- 24 de febrero: 4 casos diagnosticados. Cuatro días antes, Pedro Sánchez ha empezado a discutir con nuestros socios de la UE los presupuestos europeos tras la salida del Reino Unido. Dos días antes, Pedro Sánchez hablaba en Twitter de la supuesta brecha salarial y de Antonio Machado. El día anterior presentaba la candidatura del PSOE a las elecciones gallegas.
- 25 de febrero: 8 casos diagnosticados. Pedro Sánchez se hace la foto en la reunión Intermi-nisterial sobre el coronavirus, sin tomar ninguna medida, y anuncia el calendario legislativo, afirmando en Twitter que «España necesita un Gobierno de acción, reso-lutivo y ejecutivo».
- 26 de febrero: 14 casos diagnosticados. Pedro Sánchez reafirma en el Congreso su compromiso con el diálogo en Cataluña, recibe a Torra con todos los honores en Moncloa y sentencia en Twitter que «el machismo mata». El Ministerio de Sanidad decía en Twitter que aquellos que hubieran venido de zonas de riesgo podían hacer vida normal.
- 27 de febrero: 26 casos diagnosticados. El Congreso aprobaba, a solicitud del gobier-no, el nuevo techo de gasto.
- 28 de febrero: 45 casos diagnosticados. Pedro Sánchez declara en Twitter «Somos un Gobierno resolutivo, de acción, comprometido con el diálogo territorial» y preside la reunión de la Comisión Delegada para el Reto Demográfico.
- 29 de febrero: 59 casos diagnosticados. Pedro Sánchez habla en Twitter de las medi-das que piensan tomar para hacer frente a la revuelta de agricultores y ganaderos.
- 1 de marzo: 84 casos diagnosticados. Pedro Sánchez presenta en Vitoria la candida-tura del PSOE a las elecciones vascas y vuelve a defender lo que él llama «diálogo» en Cataluña.
- 2 de marzo: 125 casos diagnosticados. Pedro Sánchez reúne al Comité Federal del PSOE para hablar del proyecto de nueva Ley Educativa. Reafirma en Twitter el com-promiso de su gobierno con la descarbonización.
- 3 de marzo: 169 casos diagnosticados y 1 muerto. El gobierno de Pedro Sánchez presenta sus proyectos de Ley Educativa y de Ley de Libertad Sexual.



- 4 de marzo: 228 casos diagnosticados y 2 muertos. Pedro Sánchez se hace la foto con el personal del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, mientras sigue sin tomar ninguna medida de contención. Eso sí, transmite por Twitter sus «condolencias a las familias de los fallecidos con coronavirus en Euskadi y Valencia» y su «solidaridad con las personas afectadas por este virus». Participa también en el Consejo de Seguridad Nacional, al que asiste por primera vez Pablo Iglesias.
- 5 de marzo: 282 casos diagnosticados y 3 muertos. Pedro Sánchez anima a través de Twitter a participar en los actos del 8M.
- 6 de marzo: 365 casos diagnosticados y 8 muertos. Pedro Sánchez sigue animando a través de su cuenta de Twitter a conmemorar el 8M, porque «sin feminismo no hay futuro».
- 7 de marzo: 430 casos diagnosticados y 10 muertos. El PSOE dice en su cuenta de Twitter que «hay que salir a llenar las calles» al día siguiente, 8M.
- 8 de marzo: 674 casos diagnosticados y 17 muertos. Pedro Sánchez y el PSOE echan el resto en las redes animando a conmemorar, también en las calles, el Día Internacional de la Mujer.

El resto, es historia. En el último recuento, correspondiente al cierre del día 13 de marzo, llevamos 5.239 casos diagnosticados y 133 muertos.

Solas, borrachas y con coronavirus

Juan Manuel de Prada *(ABC)*

Hay que agradecer la sinceridad sin ambages de la consigna «Sola y borracha quiero volver a casa», que delata los postulados antropológicos de sus promotores. En efecto, estar sola y borracha es el destino que aguarda a la mujer en la sociedad que estos psicópatos y psicópatas están diseñando. Que, paradójicamente – iporque esta patulea se cree «anticapitalista»!–, es la sociedad capitalista denunciada por Chesterton, que «destruye hogares, alienta divorcios, provoca la lucha de los sexos y desprestigia las viejas virtudes domésticas», para entronizar «una religión erótica que, a la vez que exalta la lujuria, prohíbe la fecundidad».



Todos los destrozos antropológicos que Chesterton asignaba al capitalismo son los que han instaurado estos psicópatos y psicópatas del neofeminismo. Y, en su esfuerzo por conseguir mujeres «solas y

borrachas», huérfanas de vínculos humanos y de virtudes morales, han añadido a todas las calamidades denunciadas por Chesterton una todavía más desquiciada, el delirio del «género», que ha diluido la realidad biológica de la mujer en un sopicaldo penevular.

La revolución capitalista, señalaba Walter Lippman, precisa «reajustes necesarios en el género de vida» (es decir, destrozos antropológicos concienzudos). Y, para lograr tales

«reajustes», cuenta con un neofeminismo psicopático que quiere mujeres «solas y borrachas». O sea, mujeres odiadoras del hombre y de la fecundidad («solas») y entregadas a la libertad sexual más desnortada («borrachas»). Y, junto a estas mujeres arrasadas, estos psicópatos y psicópatas precisan igualmente hombres «solos» (o sea, divorciados de su masculinidad, narcisos compulsivos o pajilleros disfrazados de planchabragas) y «borrachos» (o sea, enganchados a la pornografía, adoradores del ojo sin párpado o misóginos que sólo ven en las mujeres un recipiente en el que descargar sus flujos). Los «reajustes necesarios en el género de vida» precisan, en fin, mujeres y hombres desvinculados, solipsistas, absortos en la satisfacción de sus placeres ególatras, sin capacidad



alguna para comprometerse en un proyecto vital a largo plazo fundado en la transmisión de la vida, sin capacidad para constituir un hogar que sea una fortaleza inexpugnable frente a quienes desean imponer un nuevo modelo de vida en el que, desde luego, no habrá «brecha salarial» alguna. Puesto que hombres y mujeres cobrarán el mismo sueldo birrioso, idóneo para gentes que, como no tienen responsabilidades pa-

ternas, pueden emborracharse cada fin de semana, antes de volver a su cuchitril infecto sin sitio para la prole, o al cuchitril también infecto del ligue que han conseguido por Tinder o Grindr, con el que borrachos intercambiarán soledad y flujos.

Y, a su vez, estos sórdidos intercambios favorecerán la expansión del coronavirus, que a su manera también contribuirá a los «reajustes necesarios en el género de vida», abreviando la de gentes solas y borrachas con «patologías previas». Así, los psicópatos y psicópatas artífices del destrozo antropológico ahorrarán en pensiones y podrán añadir una propinilla al sueldo birrioso de las masas de gente sola y borracha que pastorean. Y conseguirán, además, que estas masas se prosternen ante ellos, agradeciéndoles la vida de mierda que llevan. Y los psicópatos y psicópatas podrán decir complacidos, como el Gran Inquisidor de Dostoievsky: «Nosotros les enseñaremos que la felicidad infantil es la más deliciosa. Incluso les permitiremos pecar, ya que son débiles, y por esta concesión nos profesarán un amor infantil. Y ellos nos mirarán como bienhechores al ver que nos hacemos responsables de sus pecados. Y ya nunca tendrán secretos para nosotros».

El mito de la libertad sexual

Eduardo Gómez (ReL)

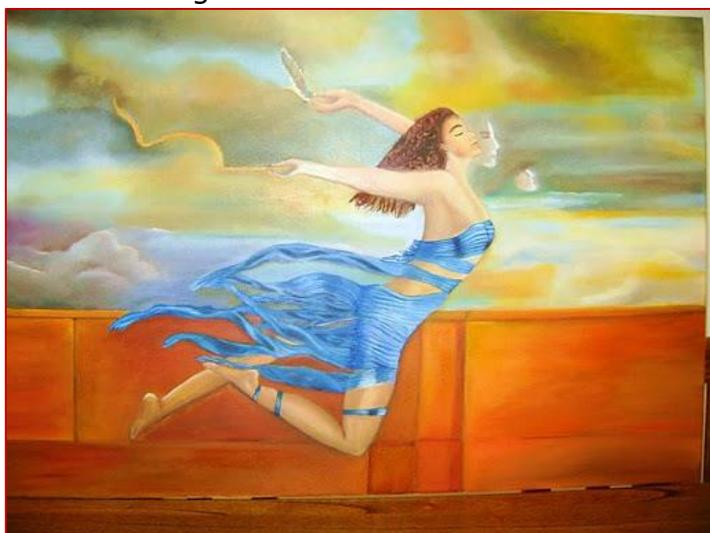
El sistema métrico decimal, caracterizado por la soflama «libres e iguales», y que tanto gusta a los nuevos conservadores, auspicia un falso empoderamiento de la mujer, cuyo estilete es la libertad sexual. Para muestra, el botón jurídico activado por el Gobierno con el anteproyecto de la ley de libertad sexual.

Ya podrían haber hecho el ademán de pergeñar una ley de libertad económica, pero hasta los esclavos que sueñan con ser libres son conscientes de sus limitaciones; las que anunciaba Chesterton cuando decía que la mujer se había librado del marido para caer

en las garras de los emporios, para los que gustosamente faenan los que se sienten libres e iguales, y con los que gustosamente comparte soflama toda la plana feminista.

Además, faenan por partida doble; me explicaré: la factoría sexual va más allá de la industria pornográfica; los plutócratas y sus medios conchabados la administran con maestría: manifestaciones, permanente regulación de nuevos derechos, teorías del género, revoluciones erótico-festivas y leyes de libertad sobreprotectoras conforman esa industria tan rentable para los poderosos. Es el engranaje de una dopamina, que funciona a las mil maravillas y cuyos consumidores son a la vez capataces, maquinaria y materia prima. Una bicoca para los plutócratas, que hace mucho que comprendieron que la mayor industria era la de la mitología sexual, porque garantizaba su statu quo.

La mujer debidamente actualizada, encelada en empoderarse tal cual los amos del emporio, ha mordido el cebo de la revolución de los instintos y el sinfín de libertades, y como decía Gustave Thibon: «Encadenado o sin encadenar, un esclavo sigue siendo esclavo». El genio francés también nos recuerda que uno de los tipos de esclavo más



comunes es el muñeco manejado por las cuerdas de la propaganda.

Un año más, el 8 de marzo volvieron a manifestarse millones de mujeres, esta vez bajo el lema *Sola y borracha quiero llegar a casa*. El feminismo bien pensante horrorizado quedó de la consigna, como si de una digresión se tratara, como si hubiera un feminismo virtuoso como contrapunto.

En los días previos, algunas feministas autoproclamadas «mujeres libres» reivindicaban a Camille Paglia, referente de la autonomía y pluralidad del movimiento feminista. Ocurre que

esas dos premisas son también las notas que hacen sonar el camelo ideológico del género: autonomía (para decidir qué se es) y pluralidad (para decidir qué se hace con la identidad). Compartiendo la ideología mostrenca del género idénticas coordenadas que la liberación feminista de la señora Paglia y sus epígonos, fuerza es decir lo poco inteligible que resultan los distingos entre feminismos virtuosos y deplorables, cuando ambos beben del vino del error (que diría San Agustín): un empoderamiento bajo las cuerdas del ilusionismo sexual de las élites.

La propia ontología de la libertad se acerca más al concepto de condición que al de situación. Así lo asevera Gustave Thibon cuando menciona al esclavo desencadenado que sigue siendo esclavo por más desencadenado que esté. De igual modo, concreta que las rebeliones contra la opresión exterior que no se cimenten en una ascensión moral y en una liberación interior devuelven al hombre a la esclavitud. Como es el caso del movimiento feminista, ya sea el bien pensante o el deplorable, que, embridado por la industria de la mitología sexual, opera contra una supuesta fuerza exterior llamada heteropatriarcado, invirtiendo los términos de Thibon: liberación moral y ascensión exterior. Así ensordecen ante otra de las mayestáticas enseñanzas de Thibon, maestro de la libertad donde los haya: «La regresión de la libertad coincide con el hundimiento de la fraternidad humana fundada sobre la paternidad divina».

No obstante, la mujer feminista, ya sea la feminista que añora a Camille Paglia, ya sea su homónima deplorable, tendrá el privilegio un año más de volver a casa tal día como hoy, borracha y sola por haber bebido del vino del error: el mito de la libertad sexual.
